

Algunas consideraciones sobre la Educación Musical en Santiago de Cuba

Some considerations on the Music Education in Santiago de Cuba

MSc. Aysmara Borlot-Faure, aysmarab@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Este trabajo analiza los rasgos distintivos de la educación musical en Santiago de Cuba, para potenciar el conocimiento histórico en los profesionales de la educación (Licenciatura en Educación Artística e Instructor de Arte). Se aborda el proceso histórico-pedagógico de la educación musical, aspecto esencial con miras al rescate y preservación de nuestras tradiciones más genuinas en la formación de las actuales y futuras generaciones. Para los profesionales de la educación constituye una concepción desarrolladora del aprendizaje, en aras de potenciar un contenido novedoso para incentivar nuevos conocimientos en el proceso docente educativo que se desarrolla en la Educación Superior en Cuba.

Palabras clave: Educación musical, tradiciones, proceso histórico-pedagógico.

Abstract

This paper analyzes the distinctive features of music education in Santiago de Cuba, to enhance historical knowledge in professional education (Bachelor's Degree in Art Education and Art Instructor). the historical and pedagogical process of musical education, an essential aspect in order to rescue and preservation of our most genuine traditions in the formation of present and future generations addresses. For education professionals is a conception of learning developer, in order to promote a new content to encourage new knowledge in the educational process taking place in higher education in Cuba.

Key words: musical education, colonial period, traditions, historic-pedagogical process.

Introducción

Dentro del sector educacional se destaca la enseñanza de las manifestaciones artísticas (Música, Danza, Teatro, Plástica y Literatura). De ellas la educación musical, en su tránsito por los diferentes periodos históricos, ha marcado pautas en su enseñanza, así como el quehacer de instituciones y personalidades relevantes en la esfera, elementos todos a valorar en el momento del análisis del desarrollo que la misma ha alcanzado a nivel nacional e internacional.

La evolución histórica de la educación cubana antes de 1959, su continuidad o lógicas interrupciones como consecuencia de políticas poco acabadas, en los mejores casos y en otros casi inexistentes, tuvieron su inevitable impacto y reflejo, en las concepciones pedagógicas que se manifestaron en la educación musical en nuestro país. Esto emana como resultado de ciertos niveles de desarrollo del pensamiento pedagógico y filosófico tanto nacional como universal, que tuvieron su señal en todo el curso del acontecer social cubano en los distintos períodos históricos.

En el estudio del devenir histórico de la educación musical resulta necesario precisar los diferentes enfoques que desde el punto de vista educativo se han asociado a la música. En ella términos como “tecnicismo profesionalizador” y “activismo empirista”, se insertan oficialmente a estructuras institucionales con fines docentes. Estos se reconocen como educación musical especializada y educación musical generalizada, de ellos este último contextualizado en nuestro medio con el término de masiva por la musicóloga Sánchez (1992) y otros investigadores. La primera direccionada a la formación del músico profesional y la otra a la integralidad multifacética y cultural de los miembros de la sociedad.

En el presente artículo nos trasladaremos hacia el contexto colonial de la ciudad de Santiago de Cuba, a través de la evolución histórica-pedagógica de la educación musical, una manifestación que desde siempre ha estado presente en la cotidianidad y aprendizaje del cubano por los beneficios que para la formación cultural aporta.

Desarrollo

En este sentido desde el período colonial la educación musical en Cuba estuvo presente, aunque fueran sólo vestigios de lo que muchísimos años después, se convertiría en algo esencial en la vida del cubano en cualquiera de las formas que se manifestase. Los

siglos XVI, XVII y XVIII fueron testigos de los primeros intentos de intervención de la educación musical en las instituciones eclesiásticas, sin embargo, no existió dedicación alguna por el estudio y aplicación de procedimientos, que permitieran la adquisición de experiencias pedagógicas para el desarrollo de esta esfera.

Estas particularidades no permitieron que alrededor de este proceso de educación musical, quedaran huellas trascendentales de ninguna índole dado el empirismo y la intuición en la que se amparaba. En este sentido se considera que la educación musical masiva era lo que primaba y no la educación musical especializada, por cuanto constituía solo un complemento de la formación general que desarrollaban las instituciones eclesiásticas.

Hasta entonces no se puede hacer referencia a singulares aportes en el desempeño del proceso de educación musical en Cuba, a no ser que consideremos como tal el comienzo de este proceso. La misma se producía con el objetivo fundamental de interpretar obras esencialmente del clasicismo europeo. Este acontecimiento tuvo su momento más significativo de partida en la labor de Miguel Velázquez, con quien inicia el auge de la música en Cuba en el siglo XVI en la iglesia Catedral de Santiago de Cuba. Mestizo, nacido de la fusión de una india y un español emparentado con el gobernador Diego Velázquez, debido a su origen tuvo la posibilidad de estudiar en Sevilla y en Alcalá de Henares. Su periodo de estancia en ambos lugares le permitió estudiar la carrera eclesiástica de conjunto a solidísimos estudios musicales, gracias a la presencia de prestigiosos e insignes pedagogos de esta enseñanza.

De regreso a su Patria es nombrado Regidor del Ayuntamiento y en 1544 se desempeñaba como canónigo de la iglesia Catedral de esta ciudad donde impartía clases de Gramática y Música, ocupaba el cargo de organista y dominaba la disciplina del canto llano. En la aprehensión de sus conocimientos se subordinó a los cánones academicistas de la Europa de la época, lo que influyó notablemente en la extrapolación de la metodología que lo hizo profesional, a la forma en que se apoyó para enseñar esta especialidad.

A finales de este siglo, en 1580 en Santiago de Cuba existían apenas dos o tres músicos tocadores de píanos, se reconocen un joven natural de Sevilla nombrado Pascual de Ochoa tocador de violín, que llega a estas tierras proveniente de Puerto Príncipe con unos frailes dominicanos y dos negras libres, tocadoras de bandola o vihuela, naturales de Santo Domingo nombradas Teodora y Micaela Ginés. De ellas es Teodora Ginés

quien se radica aquí y amenizaba con los pífanos, un tamboril y un calabazo rascador o güiro los bailes de sus contemporáneos con palillos o castañuelas. ¿Podría decirse que la negra natural de Santiago de los Caballeros (Santo Domingo) ha sido la primera celebridad de la isla de Cuba?

El lógico razonamiento nos lleva al análisis de que obviando el estado de sencillez e ignorancia del arte en ese periodo, bien pudo inconscientemente conquistar una inmortalidad (aunque oscurecida) de tres siglos con su bandola, vihuela o bandurria, propagando su habilidad y sensibilidad entre varios a quien enseñó y que alguno de ellos fue el autor de la canción:

¿Dónde está la Ma' Teodora?

Rajando la leña está

¿Con su palo y su bandola?

Rajando la leña está

¿Dónde está que no la veo?

Rajando la leña está.

En las Crónicas de Santiago de Cuba de Bacardí (1924) se plantea:

(...) La orquesta existente en esta fecha en Santiago se componía de dos tocadores de piano, un joven sevillano tocador de violín y dos negras libres dominicanas tocadoras de bandola llamadas Teodora y Micaela Ginés; era la orquesta que también tocaba en la iglesia (...).

En Santiago de Cuba durante estos primeros siglos posteriores a la conquista española, no hubo instituciones dedicadas a la enseñanza en general, solo se centraba en las instituciones de órdenes religiosas. Contados individuos se consagraron a la enseñanza de forma particular y durante periodos limitados.

En este siglo XVII la situación en la Iglesia Catedral presentaba una difícil situación, razones por las cuales la actividad musical no resultó de gran efervescencia por la carencia de libros de canto e instrumentos, aspecto que trajo como consecuencia que varios organistas pasaran por ella sin logros (Juan Zabaleta, Juan Mesa, Fernando Espinosa, etc.). Esto incidió en el funcionamiento del coro que carecía de la bibliografía de canto llano, se reducía a “das chantres” a los cuales se sumaban en ciertas

festividades de negros cantores y la influencia de gamas musicales españolas. Cuba se encontraba bajo la influencia de una gran gama de formas musicales españolas y del resto de América, el momento en que toda esta música va consolidando su idiosincrasia como proceso del contacto e interrelación entre el blanco, el negro y el mestizo, condición que va a ser modificada y enriquecida por la potencialidad e intuición del cubano. Estos elementos étnicos constituyen factores importantes en la cultura cubana, expresiones que se incorporan a la música, la fusión entre lo hispánico y lo africano es la esencia que conforma el proceso de transculturación que identifica el carácter mestizo de dicha cultura.

La actividad cultural y artística en el Santiago de la colonia adquirió matices singulares y llegó a ser considerable, pero de forma gradual. Durante buen tiempo la práctica musical con cierta profesionalidad se limitó a los requerimientos del clero de los conventos e iglesias, pero esta situación evolucionó aunque de manera pausada.

Hasta el siglo XVII en esta urbe ningún profesor de música se había dedicado a la enseñanza y puede asegurarse que ni existía. Sin embargo, ya en algunas familias y sus descendientes se trabajaba el arte musical. Ejemplo de estas familias fue la de Doña Bernarda Rodríguez Rojas, que por poderosas razones y tradiciones familiares a los 16 años tocaba con habilidad el arpa y acompañaba su propio canto, la cual, contrae matrimonio con Don Leonardo González Abreu, natural de Laguna de Tenerife, por la afición y pasión por el arte y que como buen amateur tocaba, por lo regular, el violín y componía seguidillas, boleros y villancicos.

A pesar del desarrollo artístico, científico y técnico experimentado por la metrópoli, la educación musical en Cuba fue víctima del atraso intelectual que le era impuesto. A mediados del siglo XVIII, puede decirse que en el proceso de desarrollo de la música, no se oían más canciones que las que habían transmitido los mismos frailes para festejar la “Cruz de Mayo” y alguna que otra tonadilla amorosa de esas que se hicieron populares en todas partes como “Allá voy con el tamborcillo”, “Vamos a la cueva”, entre otros. A estas festividades se sumaban los grupos que se armaban para el San Juan y Santiago con las misas de aguinaldo compuestas de guitarras, bandolas, flautas, pífanos sin llave, que se usaron para tocar la marcha nacional por unos semi-militares que se llamaban Patrulla.

En el transcurso evolutivo de la educación musical de la colonia en Cuba hubo hechos históricos que marcaron pautas transformadoras en las ideas pedagógicas, por ejemplo

en el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad, el despotismo ilustrado irrumpió en todas las esferas del pensamiento filosófico y pedagógico de la época. Esto conllevó a que en la educación en determinadas clases, se aspirara a la formación de un hombre honesto, intelectual, racionalista, cultivado, amante de las artes y padrino de los artistas, sin obviar la materia política, todo lo planteado no era posible sin la inclusión de la educación musical en algunos programas de estudio. Además, se crearon diferentes instituciones culturales como el Seminario de San Basilio el Magno en Santiago de Cuba (1722), la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana (1728), el Seminario San Ambrosio (1773), la Sociedad Económica “Amigos del País” (1787), entre otras, que fomentaron dentro del currículo de asignaturas la educación musical, sin más aporte que el propio hecho de su inclusión como parte de la formación del individuo, no así en el ámbito didáctico en el que predominaba el escolasticismo.

En el año 1722 el Colegio Seminario y su capilla de San Basilio, creada por el obispo Don Jerónimo Valdés además de sus cátedras de filosofía y derecho civil y canónico, poseía las de idiomas, dibujos, pinturas y canto llano, o sea que aunque fuera en el plano religioso ya surgían cátedras que se dedicaban o daban los primeros pasos para la educación especializada de manifestaciones artísticas en general y la música en particular. Este se erigió como el foco principal de la cultura criolla oriental y santiaguera. Por sus aulas pasaron familias ilustradas y fue sede de la primera biblioteca pública e imprenta de la ciudad.

Por otra parte la Sociedad Económica Amigos del País de Santiago de Cuba fundada el 9 de julio de 1787, primera de América, su gran mérito fue haber iniciado el desarrollo de la cultura en general, pero su trabajo fue débil hasta su disolución en 1885. Dentro de su estructura los logros significativos se alcanzaron en la Secretaria de Educación, la cual propició la fundación de escuelas primarias interesándose en este espacio por la enseñanza del arte, además patrocinó la Academia de Música “Santa Cecilia”, considerada la primera institución oficial de enseñanza musical en Cuba.

En este periodo la iglesia Catedral tuvo cierto estancamiento, pero su quehacer musical recobró fuerzas a partir de 1764 con la creación de la Capilla de Música por el maestro Esteban Salas Castro (1725-1803), aprobado por el obispo Morell de Santa Cruz. Este hecho fue un momento importante que incentivó el auge y difusión de la música en nuestra ciudad, con una orquesta y la práctica de varios músicos. Se destaca la aparición del primer compositor cubano, Esteban Salas de Castro, habanero de nacimiento,

además de dirigir la Capilla de Música de la Catedral de Santiago de Cuba, trabajó como profesor de música, filosofía y moral en el Seminario San Basilio Magno, añadió a sus tareas como compositor y maestro, su empeño y diligencia para fomentar la vida musical en Santiago de Cuba, algo que nunca antes se había logrado. Sentó pautas en la creación musical al darle un nuevo matiz a esa tardía expresión barroca europea, llegada al territorio, al mezclarlo con elementos del clasismo vienés para dar un salto en lo musical y en el texto. Su obra estaba constituida por música litúrgica (salmos, letanías, secuencias, misas) y no litúrgica (villancicos con texto en castellano y latín). La música se encontraba influenciada por dos grandes vertientes: la música española en general y la Escuela Napolitana. La maestría del maestro Salas educaba a sus discípulos con eficacia y les escribía composiciones al alcance de lo que ellos fueran capaces de interpretar, muchas de estas piezas se hicieron populares en sus característicos géneros. Por sus conocimientos musicales, hubiera sido capaz de presentar de forma rudimentaria el epílogo musical del año 1700, y profetizar puede decirse, el prólogo de 1800.

Con las corrientes de la cultura europea que Cuba asume de forma paulatina, se inicia en Santiago un notable movimiento en pro de la música a fines de este siglo, como consecuencia de la Revolución iniciada en 1791 en Saint Dominique, Haití. Esta generó una oleada de franceses blancos, negros y mulatos hacia la isla hasta los primeros años del siglo XIX, estas migraciones influyeron de manera positiva en la economía y cultura de la región. Los nuevos habitantes ejercían una variada gama de profesiones: funcionarios, comerciantes, militares, artistas de muy diversos géneros y en su mayoría muy buenos profesores de música que formaban parte de un compañía de ópera cómica que arribó con ellos. Su llegada provocó el florecimiento de la urbe santiaguera con la apertura de escuelas de música, baile, piano, entre otras especialidades.

El siglo XIX avanza con nuevas ideas sobre las que se ciernen los más avanzados propósitos del momento de superar lo que hasta entonces era una limitante en los ideales nacionalistas de las principales figuras de la intelectualidad cubana, entre ellos los más osados Félix Varela, José Antonio Saco, Tomás Romay, Francisco de Arango y Parreño, José de la Luz y Caballero, y José María Heredia. Sus ideales transmitidos por las figuras mencionadas sin dudas, sentaron las bases de lo que serían más tardes significativas contribuciones en el campo de la sistematización histórico – pedagógica de los aportes de la educación musical en Cuba: “(...) Por esa misma época se desarrolló una notoria actividad en la esfera especializada, por parte de figuras notables

de la música como Fernando Aritzi, José Van Der Guth, Nicilás Ruiz Espadero, Anselmo López, Nicasio Jiménez y Laureano Fuentes entre otros.” (Martínez, 1985)

La historia de la educación musical en Santiago de Cuba continúa el siglo XIX con lo más grande y culto de las familias dominicanas emigradas, modelos de cultura y civilización en cuyos aspectos nos aventajaban. Resalta la familia del Doctor en Medicina Don Bartolomé de Segura, ilustre dominicano fascinado por la música en especial y las artes sentido general. Su accionar en las artes se enaltece con la entrada por él del primer piano de concierto que sonó en Santiago, traído de París en 1810. La primera lección particular la dio el maestro Carlos Rischer en casa de Segura a las hijas de este, permitió que lograra impartir lecciones de solfeo, canto y piano a dos o tres familias ya establecidas en la ciudad. Alrededor de aquella época viene a Cuba el profesor Don Victoriano Carranza de Santo Domingo, compositor de música religiosa, contribuyendo con su enseñanza a mejorar un cuerpo de música para las iglesias que se había organizado y que interpretaban varias de sus obras.

En medio de estos acontecimientos en 1812 es nombrado el barcelonés Juan Paris (1759-1845) después de José Hierrezuelo, como maestro musical de la catedral, quien fuera realmente importante compositor y además el más fiel heredero que hubiera podido encontrar su predecesor. Cuando asume esta labor ya la juventud acomodada y algunos seminaristas estudiaban la música vocal, este se consagró a la enseñanza del canto y el piano teniendo muy buenos discípulos, siendo el primero en propiciar en Cuba la ejecución de algunos cuartetos de Beethoven.

Al morir este la capilla de música de la Catedral había aumentado de manera favorable el número de voces e instrumentos. A este le siguieron otros músicos como Gratilio Guerra, Pedro Boudet, Mariano Vaillant, Jacinto Pagés, entre otros. Desde el comienzo de este siglo en nuestro país había comenzado a propagarse la verdadera cultura musical por la acción de los maestros venidos de Europa y otros nativos de Cuba y por el influjo de compañías artísticas procedentes de España, Italia Francia, etc.

La música con el carácter religioso que hasta entonces había estado limitado al recinto de la iglesia, si era profana, no había ascendido al nivel de la canción y el baile popular resonó victoriosamente en Academias, Salones, Teatros y la sociedad cubana ya constituida marchaba por la vía del progreso moderno. A pesar de las hostilidades del arcaico régimen colonial esta pudo deleitarse con las producciones clásicas y románticas

que brotaron y florecieron en Europa, se bailaba el minuet, contradanza francesa, el rigodón, los negros franceses las tumbas y los africanos la marimba.

En esta etapa existían dos orquestas, las cuales estaban compuestas por personas de color y consistían de uno o dos clarinetes, dos o tres violines, dos trompas, un bajo, que llamaban el violón y un bombo conocido con el nombre de tambor. Santiago de Cuba se levantaba como la gallarda competidora de La Habana en civilidad, cultura y refinamiento social.

A partir de 1830 el estudio de la música se generalizó de una manera extraordinaria, particularmente en nuestra ciudad y en la capital, donde el arte florecía cada vez más. Es precisamente en Santiago donde comenzó a difundirse el legítimo arte musical del gusto clásico, gracias a la influencia en primer lugar de la orquesta y el coro de la Catedral, bajo la dirección de los sacerdotes Salas y Juan Paris y a la enseñanza de Juan Casamitjana, insigne maestro y compositor, se distingue también el trabajo de otros maestros aficionados y benefactores de la cultura, entre ellos el compositor y profesor José Bisbé, el violinista Carlos Mijares y otros.

Un tiempo después ubicando el año 1832 el notable maestro Juan Casamitjana, Primer Premio del Conservatorio de Paris, impartió clases acompañado de la guitarra que conocía tan perfectamente, como todos los instrumentos de cuerdas que profesaba, siendo además un eminente flautista. Sus preciosas canciones estaban de moda.

Es bueno señalar que para esa época la población se había consagrado a bailar la contradanza española y un tango africano que constituyen la danza y el danzón cubanos.

Años más tarde por el esfuerzo y entrega de santiagueros con gran sentido de pertenencia se constituye una Empresa cuyo objetivo era traer desde Italia hasta nuestra ciudad la mejor compañía de ópera que pudiera encontrarse sin reparar en gastos, de esta manera el público de esta ciudad pudo deleitarse en dos temporadas 1839 y 1840 con las actuaciones de dos excelentes compañías líricas. En 1849 en este Santiago colonial todavía se cantaba el “Réquiem” de Esteban Salas.

Estos eran años de rebeldía en la urbe santiaguera, las discusiones en el orden ideológico se suscitaban en todos los espacios y las manifestaciones públicas alcanzaron un carácter desafiante y en extremo atrevido. Es en aquel ambiente donde se va a formar Laureano Fuentes Matons, violinista, compositor, director de orquesta y crítico musical. Alumno de Juan Paris y Casamitjana, el cual desde su adolescencia mostró grandes cualidades para el violín. A los 15 años ocupaba la plaza de primer violinista de la

capilla de música de la Catedral de Santiago. El mismo fue el creador musical cubano más importante de su época. En el año 1844 crea una orquesta y funda la Academia de Música Santa Cecilia y la Sociedad Beethoven. En sus manos estuvo con profesionalidad la formación de muchos artistas aficionados. Se destaca por el catálogo de obras tan intenso que nos dejó, casi todas conservadas, siendo un dato importante a destacar que fue el primer cubano que escribió una ópera en nuestro país. Meritorio resulta significar además que para 1862 Lauro fue de las figuras cimeras de la música que distinguieron el quehacer pedagógico especializado que con grandiosidad se desarrolló en esa época.

Esencialmente en la segunda mitad del siglo XIX la educación musical asume un carácter privado con la apertura de pequeñas escuelas e instituciones, las cuales cooperaron con la excelencia y entrega al auge de la cultura artística de nuestra ciudad como “La Sociedad Filarmónica Cubana” (1846-1895), la cual reflejaba las aspiraciones de los jóvenes burgueses ilustrados y se convirtió en vehículo indiscutible para el desarrollo musical y literario local. Esta incidió de forma positiva en la formación de aficionados que tuvieron en esta Sociedad el marco perfecto para expresarse hasta mostrar el apogeo del clasicismo musical local del trienio de 1865 a 1868.

La Academia de Música “Santa Cecilia” (1844-?) fundada por el maestro Lauro Fuentes Matons en el Colegio Santiago contó en su discurso inaugural con las palabras del prestigioso pedagogo Juan Bautista Sagarra Blez, el cual expuso el objetivo con el que nacía la academia, presentándola como un porvenir risueño si propendían a su desarrollo los talentos que poseían los alumnos y su joven maestro. Muchas y variadas fueron las reuniones musicales ofrecidas por este en su casa por los años 1844 a 1849. Estas con el transcurso del tiempo cobraron tal brillo y carácter selectivo, razones por las cuales en muchas ocasiones se trasladaron a diversos escenarios como haciendas cafetaleras donde entre otros artistas estaba presente Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (El Cucalambé). Tal era la calidad de las presentaciones, que propició la apertura de los salones de otros cafetales para la realización de tertulias musicales donde se cantaban aires de ópera, interpretaban solos de piano o se ejecutaban valsos con variaciones para flauta, entre otras variantes y opciones.

Se han de destacar otras instituciones de corta duración como el Ateneo “La Luz” (1879-1880), el “Club Mozart” (1882-1883) y el “Liceo de Santiago de Cuba” (1883-1885)

Como otro establecimiento de esta índole, pero en este caso con carácter oficial de instrucción pública, hay que mencionar la Sección de Música de la Academia Municipal de Bellas Artes, fundada por Emilio Bacardí Moreau (entonces alcalde de la ciudad). La misma funcionaba en la casa del poeta José María Heredia, contribuyendo de esta manera a fomentar el desarrollo musical en Santiago de Cuba.

Todos estos hechos identificaron el desarrollo de la educación musical en el contexto santiaguero, el quehacer de excelencia de notables profesionales dedicados por entero a la labor de educar en el arte musical, de instituciones surgidas en difíciles condiciones y que solo el empeño y dedicación de estos permitieron la obtención de los resultados, que han trascendido en el proceso histórico-pedagógico.

Conclusiones

- 1. En el análisis evolutivo del proceso histórico-pedagógico de la educación musical en Santiago de Cuba en el periodo enmarcado se pueden visualizar variados enfoques caracterizados por su dependencia de las ideas filosóficas y pedagógicas, que primaban en nuestro país en cada momento histórico: de forma religiosa con los frailes y sus discípulos en las iglesias; con la labor caracterizada por una alta dosis de intuición y empirismo presentes en aquellas familias que de generación en generación fueron transmitiendo sus dotes musicales; de manera particular por la acción de aquellas familias cuya posición económica les permitía pagar este tipo de educación y por último de manera institucional con el quehacer de los profesionales de la música en las academias y sociedades.***
- 2. Potenciar el estudio del proceso histórico-pedagógico desde la arista del arte, es necesidad indispensable en la formación de los estudiantes destinados a este fin. La investigación desde este enfoque de procesos, personalidades, instituciones, realza el***

quehacer de los mismos e incentiva a la búsqueda de nuevos conocimientos que fundamentan la realidad educativa de hoy.

Referencias Bibliográficas

1. Alén Pérez, A. (1989). Aproximación al gusto musical. *Revista Clave*, no 9; pp. 46-49.
2. Bacardí M., E. (1924). *Crónicas de Santiago de Cuba*. Tipografía Arroyo Hermanos. Santiago de Cuba.
3. Carpentier, A. (1979). *La música en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas. .
4. Chávez R., J. (1996). *Bosquejo de las ideas educativas en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación,
5. Colectivo de autores. (1986). *La enseñanza artística en Cuba*. La Habana Editorial Letras Cubanas.
6. Colectivo de autores. (2004). *Reflexiones teórico-prácticas desde las Ciencias de la Educación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
7. Colectivo de autores. (2008). *Compendio de artículos científico-pedagógico*. Santiago de Cuba: UCP, Centro de Estudios pedagógicos Juan Bautista Sagarra Blez.
8. Colectivo de divulgación. (1968). *La educación en los cien años de lucha*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
9. Duarte J., R. (2004). *Lo real maravilloso santiaguero*. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón.,
10. Duarte J., R. (2004). *Pensar en el pasado*. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón.
11. Duarte J., R. et al. (2006). *Tres siglos de historiografía santiaguera*. Santiago de Cuba: Oficina del Conservador de la Ciudad.
12. Fuentes M., L (1981). *Las artes en Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
13. García G., G. J. (1974). La educación en Cuba desde la conquista hasta 1793. *Revista Educación*, 4 (12); p. 17.
14. García G., G. J. (1974). La educación en Cuba durante el siglo XIX. *Revista Educación*, 4 (13); p. 27.
15. García y Cía. (1940). *Enciclopedia popular Cuba en la Mano*. La Habana: Imprenta UCAR,
16. Hart D., A. (1995). *Cultura e identidad nacional*. La Habana: Editorial Ediciones Unión.
17. Infante M., M. E. (2001). *Estrategia para el tratamiento de la historia de la localidad*. [Tesis de doctorado]. Instituto Superior de Holguín, Holguín, Cuba.
18. Martínez, O. (1985). *La pedagogía en Cuba: precursores y educadores eminentes*. La Habana: Ediciones Blanck.
19. Sánchez O., P. (1992). *Algunas consideraciones acerca de la educación musical en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.